

# EL ZORRILLO.

*Las cosas van como van  
y no como deben ir:  
y no hay remedio..... es preciso,  
habrá la de San Quintin.*

## MODERACION, CIUDADANOS.

La permanencia de los ministros en sus sillas, cuando á esta fecha debian estar bajo la cuchilla de la ley, que debe hacer caer sus cabezas si han de ser espiados sus crímenes de lesa nacion..... si han de quedar desagraviados los hombres libres..... si la sangre que los patriotas han vertido ha de ser vengada: El profundo silencio de la Diputacion permanente de Córtes.... el desprecio con que oye los gritos de los Diputados patriotas..... el olvido en fin de sus mas sagrados deberes: El temerario empeño del gobierno en sostener al general Morillo en unos empleos que no puede obtener, porque lejos de merecer la confianza pública, lo miran todos los patriotas con desconfianza; y porque de cualquiera modo que quiera contestar á los cargos que le produce su conducta en el mes anterior, de los que hicimos antes una ligera reseña, siempre ha de parecer criminal ó inepto: La



osadia y la desfachatez con que algunos se han presentado en la Puerta del Sol diciendo que son anilleros, y lo tienen á mucha honra: La orden para que salga de Madrid el patriota regimiento de Almansa: los gritos sediciosos con que los ilusos han vuelto á saludar al Rey al tiempo de salir de Palacio: La permanencia con las armas en la mano de los dos batallones de Guardias que salieron para Vicálvaro y Leganés en la tarde del 7 de Julio, por efecto del gran pastel que se hizo entonces, y de los grandísimos pasteles que se han hecho despues para presentar como inocentes á los hombres que mas han pecado contra la causã de la libertad..... á los que estuvieron prodigando vivas al Rey absoluto desde el 30 de Junio..... á los que con desprecio de las leyes y de la ordenanza se entregaron á la insubordinacion..... á los que atacaron á los libros del Parque de Artilleria y de la plaza de Santo Domingo, y adelantaron sus columnas con el mismo fin hasta la calle de Santiago: La impunidad de que gozan los que se sabe por notoriedad que fueron causa del alzamiento de los 6 batallones de Guardias: El giro que se ha dado á la causa contra los presos de los 4 batallones que vinieron desde el Pardo á sorprender á los defensores de la libertad, causa que debió concluirse á los tres dias. La osadia con que estos prisioneros se conducen con los milicianos que los guardan: La orden que se dice despachada por extraordinario



a Valencia para que no se ejecute al malvado Elio: La negativa á que pisen la capital las valientes tropas que traia en su auxilio el general Espinosa: El dinero que se reparte sigilosamente en los cuarteles y en los barrios bajos: La continuacion de los pasteleros en el mando de las provincias: Y la persecucion que aun sufren los patriotas, todas estas cosas nos conducen por la mano á la creencia indudable de que el monarca persiste en sus errores y de que los partidarios del absolutismo cuentan todavía con fuerzas suficientes para llevar á cabo su empresa detestable..... para intentar de nuevo sorprender á los libres.

¿Y qué hacen los amigos de la Constitucion? ¿Es posible que cuando el riesgo es tan inminente, estén ellos tan apáticos y tan des-cuidados? ¿A qué aguardan? ¿A ser sorprendidos en sus casas? ¿A ser asesinados con sus esposas, con sus hijos y con la libertad? ¡Ah valientes! Ya está visto que nada teneis que adelantar con ruegos, con consideraciones..... Ya no hay esperanza de que los perjuros reconozcan sus errores..... Consolidad con vuestra espada la libertad de la patria: no mas sufrimiento: no mas compasion con los que trabajan con tanta decision y empeño para que seamos esclavos: perezcan esos viles. La salud de la patria es la suprema ley; hijos de Padilla, acreditad que mereceis este nombre. =

Por nuestra parte no vacilaremos de hoy



4  
en adelante, en atacar á todos, á todos los  
enemigos de la Constitucion, sea cualquiera  
el rango y la posicion que ocupen, con la plu-  
ma.... y con la espada, porque no queremos  
ser sorprendidos: aspiramos á la gloria de mo-  
rir matando: y donde haya mas peligros, allí  
estarán los editores del Zurriago que en todas  
partes..... sea cualquiera su posicion, dirán  
eternamente. ¡Viva la libertad!

---

Ahora vamos á revolver los mamotretos,  
del Poeta Chino de marras, á ver si hallamos  
algo que echar á perder.

## LOS CAÑONAZOS O LA PROCLAMACION CACHIFOLLADA.

COMI-TRAGEDIA.

*Escrita en chino por el Padre maestro Ca-  
mandulas, misionero apostólico, y traducida  
al español por el célebre Chafalditas, fami-  
liar del Santo Oficio.*

### PERSONAGES:

Tigrekan, Emperador de la China.

El Príncipe Alfeñike, hermano del Emperador.

El Príncipe Pakorrito, hermano del Empera-  
dor por parte de madre.

Therreño, gran director del Emperador.

Jir-om, gefe del ejército Imperial.

5

Infantok } *consejeros secretos de Tigrekan.*  
Casarrik }

Tintin, *gobernador de Pekin.*

*Un Oficial de la Guardia imperial.*

*Comparsa de palaciegos, soldados, princesas, generales, Guardias de honor, marmitones, damas y demas chusma.*

La escena es en el salon de Embajadores del Palacio imperial de Pekin. La accion empieza á las dos de la madrugada y concluye al salir el sol.

### ACTO UNICO.

#### ESCENA PRIMERA.

*Infantok y Casarrik.*

*Inf.* ¡Cuán impaciente estoy! Las dos han dado,  
Y aun no se oye el mas leve ruido.

¡Oh! ¡Cuánto tardan las leales tropas  
En venir á librarnos del peligro!

*Casar.* Chasco terrible fuera, vive el cielo,  
Que no viniesen. Yo.... siempre lo he dicho,  
Por mas protestas que nos hayan hecho,  
En soldados pagados no confio.

*Inf.* Dejad, amigo, tal desconfianza.

Todo lo puede el oro: han recibido  
Esas huestes, es cierto, grandes sumas:

Pero si mucho mas les ofrecimos

¿No vendrán á cobrar lo estipulado?

¿Esta bella ocasion de hacerse rico

Despreciará el soldado palaciego?

No es posible: el esclavo envilecido



Todo lo arrostra por coger dinero,  
 Además, de sus gefes y candillos  
 No podemos dudar, pues colocarlos  
 En disyuntiva tal hemos sabido  
 Que ó dán el golpe y salen vencedores,  
 O para siempre se verán perdidos.  
 Sobre todo, ¡es empresa tan sencilla....!  
*Casar.* ¿Qué es sencilla decís? ¿Qué desvario!  
 ¿No sabeis como están los Pekjnenses?  
*Inf.* Si lo sé.... por lo mismo lo repito.  
 La fuerza principal de aquesa gente;  
 Consiste en los paisanos que movidos  
 Por un loco entusiasmo, se han armado,  
 Y adoctando de tropa el atavío  
 En la gran plaza refugiados se hallan  
 De dos solos cañones al abrigo.  
 Facil es conocer que esta gavilla  
 A quien son tan extraños los peligros,  
 Y que, además, no está subordinada,  
 En el momento en que oiga el primer tiro,  
 Se deshará cual humo, y arrojando  
 Sus armas cada cual, despavorido  
 Correrá como un gamo á sepultarse  
 En donde el sol no pueda descubrirlo,  
 Y su terror será tanto mas grande  
 Cuanto que acometida de improviso  
 Será la plaza por los Imperiales,  
 Que á ella pueden llegar sin ser sentidos:  
 Pues ya sabeis que el general Trabuco  
 Con palabra de honor nos ha ofrecido  
 Tener las puertas de Pekin sin guardia  
 Y todo abandonado y desprovisto,

Para que se efectue la sorpresa

Sin que proceda ni el menor aviso.

*Casar.* ¿Y cumplirá Trabuco su palabra?

*Inf.* ¿Pues ha dado hasta ahora algun motivo  
Para que de él desconfiar podamos?

¿No ha estado en estos dias tan solícito  
Estorvando llegasen á atacarnos,

Como querian, nuestros enemigos,

Y dejándonos tiempo y aun los medios

Para trazar el plan de destruirlos?

Sino fuera por él ¿dónde estarian

Nuestras huestes ahora? Hechas añicos.

No, no. Trabuco no puede engañarnos,

Y la cosa se hará como os he dicho.

El paisanage huirá de la gran plaza

De sorpresa y espanto poseido,

Y en un instante nuestros veteranos

Se harán dueños de todo aquel recinto.

Cogidos los cañones, ya es muy facil

Batir á poca costa los distintos

Cuerpos que sitian este fuerte alcázar,

Pues como estan en trozos divididos

Puede hacerse en detall; á cuya empresa

Tambien ayudaremos infinito

Haciendo una salida al mismo tiempo

Con la gente que guarda aqueste asilo,

Pues así entre dos fuegos los pondremos.

¡Vaya! Lo que es el triunfo, amigo mio,

Es cosa de que no puede dudarse.

*Casar.* Es verdad, nuestro plan es peregrino:::

No puede mejorarse.... mas no obstante....

Aun no las tengo yo todas conmigo.



## ESCENA II.

*Alfeñike, Jir-om y los dichos.*

*Alf.* ¿Nada se oye, amigo? *Inf.* Hasta ahora  
Reina el silencio, *Alf.* Casi desconfío.

*Jir.* Pues es injusta esa desconfianza:

Ellos vendrán sin falta: yo lo afirmo.

Me han dado su palabra y no es posible

Que intenten engañar á su padrino.

## ESCENA III.

*Cuatro soldados que entran sin saludar á  
nadie y los dichos.*

*Jir.* sorprendido ¿Qué es esto, caballeros?

¿Qué osadía!

¿Quién os dió para entrar aquí permiso?

*Un sold.* Pues qué... ¿nosotros lo necesitamos?

*Jir.* Es claro... ¿no sabéis que aqueste sitio

Es un sagrado? *Sold.* Y bien... para nosotros

No hay nada reservado, señor mio.

*Otro sold.* ¿Tiene esta habitacion mas privilegio

Que las de las princesas? Pues hoy mismo

Las hemos visto todas, sin que nadie

La menor expresion nos haya dicho.

*Inf. á Jir.* Dicen bien. (*A los sold.*) Pero hom-  
bre, justamente

Alfeñike y Jir-om van ahora mismo

A tratar con reserva de un asunto

Que á todos nos importa: con que, amigos,

Dejemoslos á solas, que conviene.

Ven, Casarrik, *Sold.* Pues vamosos juntitos.

## ESCENA IV.

*Alfeñike y Jir-om.*

*Alf.* ¿Qué exceso de insolencia! *Jir.* No hay  
remedio.



Suframos todo, príncipe querido,  
 Mientras necesitamos á esta chusma;  
 Que en llegando á lograr nuestros designios  
 Nos queda tiempo para hacer que pague  
 Todos los desacatos cometidos.

*Alf* Sí, Jir-om: yo les juro que algun dia  
 Maldecirán habernos defendido.

Mas... la noche se pasa, y esas tropas  
 No acaban de llegar. ¿Qué será, amigo?

*Jir*. Yo no recelo contratiempo alguno.

*Alf*. Jir-om, ¡cuánto mejor hubiera sido  
 Que Tigrekan cumpliese su palabra  
 Poniéndose á la frente de ese invicto  
 Ejército imperial! ¡Cuánto denuedo  
 Con su presencia no hubiera infundido!  
 Y ¿Quién osára hacerle resistencia?  
 Nadie absolutamente: el pueblo chino  
 Adora como á un Dios á su Monarca;  
 Bien en aquestos dias se ha sabido,  
 Cuanto puede exaltar la ira de un pueblo,  
 El Pekinense practicarse ha visto,  
 Nuestras Guardias sobre él han hecho fuego,  
 Y han muerto fieramente á sus amigos:  
 Los mayores insultos de mi hermano  
 Y de todos nosotros ha sufrido:  
 El sabe bien que estamos trabajando  
 En preparar su ruina y esterminio:  
 Sabe que Tigrekan de los soldados  
 Que van á asesinarlo, es el caudillo:  
 Sabe en fin que nosotros y sus leyes  
 No es posible existir á un tiempo mismo.  
 Y á pesar de estas cosas que á las peñas

Pudieran conmovier, él mas sumiso  
 Mas reverente y siervo cada dia,  
 Dobla su frente, espera conmovido  
 El mortal golpe que le preparamos,  
 Y ni aun se atreve el mísero á impedirlo  
 Destrozando á la gente que nos cerca,  
 Por temor de faltar en tal peligro  
 Al respeto que cree deber al trono...  
 Por mas que aqueste sea su enemigo.  
 No tiene duda; no: contra mi hermano  
 No empleará sus armas ningun chino,  
 Y de aquesta manera la victoria  
 Incierta no sería. Pero..... amigo.....  
 ¡Tanto miedo! *Jir*, Señor el daño es ese.  
 Tigrekan es cobarde como un niño.  
 Cuantos ruegos é instancias se emplearon  
 Para hacerle salir de este recinto  
 A unirse con los suyos, fueron vanos.  
 Escuchaba temblando nuestros gritos,  
 Y exclamaba despues: «yo.... bien quisiera,  
 Pero..... ¿y sí hay balas y me dan un tiro?»  
*Alf.* ¡Monarca despreciable, que no sabe  
 Sostener su poder en los peligros!  
 ¡Si fuera yo, *Jir-om*.....! *Jir*. Puede que  
 un dia  
 Lleguemos á estar ya tan aburridos  
 De la imbecilidad de vuestro hermano,  
 Que emplear un veneno sea preciso  
 Y entonces.... *Alf.* Sí.... y entonces.... ¡Oh  
 momento!  
 En mi hallareis un principe atrevido  
 Que tod os vuestros planes ejecute



Con el valor que de reinar es digno.  
Mas.... callemos que vienen.

ESCENA V.

*El Emperador, Pakorrito, Tintín y los dichos.*

*Emp.* Alfeñike,

Caro Jir-om, ¿que haceis? *Jir.* Sr. lo mismo  
Que V. M.: con impaciencia  
Esperar el momento decisivo.

*Emp.* Ya no puede tardar. *Jir.* Así lo creo:

Poco os resta de ver vuestro alvedrio  
Sometido á esas leyes opresoras  
Que vuestra omnipotencia han comprimido.  
Y muy en breve en vuestras nobles sienes  
Colocarán vuestros vasallos finos  
La corona imperial, no ya empañada,  
Sino con todo su esplendor y brillo.

*Emp.* ¡Oh cuánto anhelo tan dichoso instante!

¿Concibes tu el placer Jir-om amigo,  
Que inundará á mi alma, cuando llegue  
Mi venganza á saciar, vertiendo á rios  
La sangre impura de los hombres viles  
Que han osado por dos años seguidos  
Contrariar mi voluntad sagrada  
Y oponerse á mis gustos y caprichos?  
¡Ah! yo lo juro por los altos cielos:  
Ninguno ha de quedar de esos patricios.  
Tan grande como ha sido la violencia  
Con que tanto furor he reprimido;  
Asi de mi venganza, de mis iras,  
El ímpetu será; temblad, inicuos.

*Jir.* Ese enagenamiento, esas ideas  
Son muy dignas de vos, señor invicto.

Perezcan los perversos, los malvados  
 Que tener libertad han pretendido  
 La segur aniquile el fuerte fuego  
 Que los inflama en vuestro perjuicio.  
 Pero, señor, yo debo recordaros  
 Que no todos merecen el castigo.  
 Hay muchos entre ellos, que aunque fueron  
 Miembros de esa facción en un principio,  
 De su yerro despues desengañados  
 Han estado sirviendooos infinito,  
 A pesar de que siempre aparentaron  
 A esas leyes amar, con el designio  
 De inspirar á los libres confianza  
 Para poder así mejor serviros.

*Emp.* Les conozco muy bien: son los que llama  
*Moderados* el pueblo: estos han sido  
 Los que nos han tejido los laureles.  
 Yo recompensaré tantos servicios.

*Tint.* ¿Con que yo segun eso esperar debo  
 Grandes cosas? ? No es esto? *Emp.* Desde  
 hoy mismo  
 Eres gobernador, por tu monarca,  
 De la corte imperial y su distrito.

*Tint.* Vivais, señor, mas años que una encina  
 Para hacer á Tintines beneficios.

¡Valgame Dios, lo que le vale á un  
 hombre

El no tener verguenza! ¡ es un prodigio!

ESCENA VI.

*Los dichos, y Terreño, á quienes todos ha-  
 cen una profunda cortesia.*

*Emp.* Amigo ¿ está ya todo preparado?



*Ther.* Todo, Señor. En el momento mismo  
 En que se logre el triunfo que se espera,  
 Saldreis con aparato el mas lucido  
 A arrancar de la plaza aquella piedra  
 Que del odiado código es el signo,  
 Y allí os proclamaremos por monarca  
 Omnipotente del Imperio Chino.  
 Vuestro caballo está ya aparejado  
 Con los mas primorosos atavíos,  
 Como tambien los de la comitiva  
 Que en este fausto dia ha de seguir;  
 Vuestros Guardias de honor tambien se han  
 puesto

Su uniforme de gala; estan reunidos  
 Los grandes del Imperio, que os adoran,  
 Y vuestros generales mas adictos,  
 Esperando mi orden: se han impreso  
 Diez mil proclamas para dar aviso  
 A las provincias de que habeis logrado  
 De las leyes romper el freno impio;  
 Para dar un refresco á los leales  
 Se han traído mil cántaros de vino;  
 En fin, todo está listo: solo falta  
 Que se dé la batalla. *Pakor.* ¡Qué bonito!  
 ¡Cómo voy á lucir esta mañana  
 Mi gallarda persona y mi atavío!

*Ther.* Segun la hora que es, ya es imposible  
 Que no estén en Pekin nuestros amigos,  
 Corre á escuchar, Tintin, desde las puertas,  
 Y avisa al punto. *Tint.* Voy allá en un  
 brinco.

*Los dichos, menos Tintin.*

*Alf.* Parece un sueño que llevar á cabo  
 Tan vastos planes hayamos podido.  
 ¿Quién pudiera pensar que el mismo pueblo  
 Que hace dos años fiero y atrevido  
 Nos obligó á jurar sus libertades,  
 Y estaba á sostenerlas decidido  
 Aunque arriesgase en ello su existencia,  
 Ahora tan apático y pasivo  
 Mirase la cadena que le espera  
 Y que lo abrumará mañana mismo?

*Ther.* Pensáralo cualquiera que supiese  
 Con qué facilidad se engaña al Chino;  
 Pensáralo tambien el que observára  
 Que los que alzaron de la Ley el grito  
 Entregaron las riendas del gobierno  
 A sus mas implacables enemigos.  
 Si quedaba el poder entre nosotros  
 ¿Qué habia de suceder? Lo que se ha visto.  
 Desde el instante en que por la violencia  
 El código juramos, conocimos  
 Que con él en la mano era muy fácil  
 Esclavizar al pueblo á nuestro advitrio.  
 Bien sabeis, gran Señor, cuánto consuelo  
 Dimos á vuestro pecho dolorido  
 Haciendoos conocer palpablemente  
 Este descubrimiento peregrino.  
 Fue preciso esperar sin hacer nada  
 Que pasase el fervor, á que al principio,  
 Oponer resistencia no era dable,  
 Mas cuando ya los libres engreidos



Con su victoria y llenos de esperanzas  
 Que alimentar supimos infinito,  
 Crédulos en nosotros confiaron,  
 Entonces nuestro plan establecimos.  
 Os prestasteis á él desconfiando;  
 Mirad, pues, nuestro gozo ya cumplido.  
 Os lo dije mil veces; son muy pocos  
 Los que detestan vuestro poderio:  
 Son muy pocos los que aman esas leyes;  
 Y la gran mayoría de los chinos,  
 Criada en la ignorancia, sin ideas  
 De lo que es libertad, solo ha cedido  
 Por su docil carácter, al impulso  
 Que han conseguido darle los patricios.  
 No hay duda en que si llegan los vasallos  
 A conocer los grandes beneficios  
 Que les ha de traer ese sistema,  
 Desterrarán bien pronto el despotismo,  
 Y uniéndose á los libres, poco á poco  
 Irán creciendo nuestros enemigos  
 En poder, de tal modo que algun día  
 De toda la nacion serán seguidos;  
 Mas si logramos que la ley jurada  
 No se observe jamas, y al tiempo mismo  
 Por cuantos medios inventar podamos  
 Abrumamos al pueblo y lo aburrimos,  
 Este, no descubriendo las ventajas,  
 Cansado de esperar, mal avenido  
 Con la revolucion y echando menos  
 El tiempo en que vivia mas tranquilo,  
 Maldecirá á los fieros novadores,  
 Y á vuestros pies se postrará rendido.

La experiencia, señor, ha acreditado  
 La gran exactitud de estos juicios.  
 Trazamos nuestro plan, siendo la base  
 El código jurado, pues supimos  
 Valernos del derecho que el nos deja  
 De dar á nuestro gusto los destinos.  
 Ofrecimos empleo al que quisiera  
 Prestar á nuestra causa sus servicios  
 Para minar las leyes... Es muy raro  
 El hombre que resiste al atractivo  
 Del oro seductor. Bien claramente  
 Lo demostraron los sucesos mismos.  
 Hombres de todas clases se prestaron  
 A lo que les dictó nuestro capricho:  
 Hicimos magistrado al que ofrecía  
 Perseguir con teson y con ahinco  
 Al patricio feroz, vejar al pueblo  
 Y ocasionarle inmensos perjuicios,  
 Y al mismo tiempo descaradamente  
 Dejar impunes todos los delitos  
 De los conspiradores. Colocamos  
 De gefes de provincia á otros amigos  
 Con encargo especial de que tratasen  
 De reducir á nada el patriotismo  
 Impidiendo con toda vigilancia  
 Que el pueblo reportase un beneficio  
 De las recientes leyes: protegiendo  
 A los que se mostrasen mas sumisos,  
 Y predicando siempre amor al orden,  
 La paz, tranquilidad, moderantismo,  
 Y todo cuanto fuera conducente  
 A tornar á los hombres mas sufridos.



Hicimos que la hacienda manejasen  
 Tales monopolistas que aunque á rios  
 Entrase el oro en las Tesorerías  
 Nunca cobrasen nuestros enemigos  
 Sus créditos y sueldos, pues las rentas  
 Emplear por entero era preciso  
 En pagar á los fieles instrumentos  
 De nuestros vastos planes y designios.  
 Si pues todo caía en nuestras manos  
 Si todo lo mandaban nuestros dignos  
 Agentes, ¿Quién no vía desde luego  
 Que el triunfo era ya nuestro? Convencidos  
 De esta verdad ya no titubeamos  
 En declararnos contra los patricios.  
 Quitamos de los puestos que ocultaban  
 A los que se mostraban decididos  
 A conservar las ominosas leyes  
 Y así hicimos saber á todo chino  
 Que solo al que nosotros se humillase  
 Y á la conspiración fuese propicio  
 Ser funcionario público podía.  
 No es fácil calcular los perjuicios  
 Que esto causó á los libres: de sus filas  
 Hizo que desertasen infinitos.  
 Además, si dó quiera, á cada instante  
 El que de patrio amor estaba henchido  
 Persecución hallaba: si esas leyes  
 No le causaban nunca beneficios:  
 Si el gobierno, los gefes, mandarines,  
 Todos eran sus fieros enemigos  
 ¿Cómo es posible hubiera muchos hombres  
 Que insistiesen aun en resistirnos?

Así es que muy pocos conservaron  
El enérgico ardor del patriotismo.  
Mas para que estos pocos no pudiesen  
Prosélitos hacer, también supimos  
Hallar remedio. Por nuestra influencia  
Ya los había acusado el buen Divino  
De que intentaban dar muerte violenta  
A nuestro Emperador, y el pueblo chino  
Creyendo esta ficción, alucinado,  
Empezó á aborrecer á los patricios.  
Los nuestros los pintaron á la China  
Después, como anarquistas atrevidos  
Que querían sumirla en el desorden  
Para poder robarla á su alvedrío.  
Hicimos que cundiera aquesta idea  
Por escritores al poder vendidos:  
Se dió la orden á los mandarines  
Para que la estendiesen infinito:  
El pueblo la creyó sencillamente:  
Detestó á nuestros mismos enemigos,  
Y temiéndolos mas que á sus tiranos,  
Se unió á nosotros para perseguirlos.  
Desde entonces tuvimos campo abierto  
Para satisfacer nuestros caprichos;  
Pues por mas que los libres predicaban  
Mostrando al pueblo nuestros artificios  
Este, desconfiando siempre de ellos,  
En nuestro bien, permaneció tranquilo.  
En fin para cortar todo recelo  
De que á tanto clamar prestase oídos  
El chino alguna vez, organizamos  
La sociedad ilustre del anillo.



Los hombres que para ella se escogieron,  
 Tenian entre nuestros enemigos  
 Influjo y opinion, porque otro tiempo  
 Pruebas dieron de ser buenos patricios.  
 La mayor parte de ellos, esto es cierto,  
 No eran amantes del absolutismo,  
 Pero eran ambiciosos: y llevados  
 De su pasion, ansiaban infinito  
 Que fuese aristocrático el gobierno  
 Siendo ellos los nobles, erigidos  
 Para mandar al lado del Monarca.  
 Sus planes ayudar les prometimos  
 Protestando que todo nuestro anhelo  
 Por volcar esas leyes era el mismo  
 Que á ellos los movia; poner freno  
 Al feroz democrático dominio.  
 Nos creyeron, se unieron á nosotros,  
 Y formando esa junta en nuestro auxilio,  
 Su yugo prepararon sin saberlo,  
 Y vasallos se hicieron sin sentirlo.  
 Nada pues que temer nos quedó luego  
 Que aqúeste baluarte establecimos,  
 Pues estos caballeros hacen voto  
 De desacreditar el patriotismo,  
 Y como en cambio todos los empleos  
 Del estado les hemos ofrecido,  
 La secta se ha estendido en tal manera  
 Que no hay aldea en el imperio chino  
 Donde algun anillero no se encuentre  
 Clamando siempre contra los patricios,  
 Si hemos obrado pues tan sábiamente,  
 Si tan espesa trama hemos urdido

¿Qué extraño es que el pueblo la ruina  
Del sistema actual mire pasivo?

Alfeñike, credme: lo que es raro

Es que aun haya quien tenga patriotismo.

*Jir.* Añadid á este cuadro, los afanes  
Con que á la empresa yo he contribuido  
Ya seduciendo tropas y oficiales,  
Ya poniéndoles gefes del partido,  
Ya quitando del mando de los cuerpos  
A los que nos hacian perjuicio.

En fin, es bien seguro que á esta hora

Si tenemos soldados, es debido

A algunas remociones que yo he hecho

En la guardia Imperial, con mucho tino.

*Emp.* Estoy bien satisfecho de vosotros:

Yo recompensaré vuestros servicios.

*Pak.* Pero hombre ¿qué dicen de estas cosas

Aquellos botarates de ministros?

*Therr.* ¿Qué han de decir? callar. Con los

criados

Abajo en la cocina están metidos

Sin cuidarse de nada. Es buena gente.

¡Vaya! como escogidos por mi mismo.

*Pak.* Pero, amigo, ¿qué chasco se han llevado

Con sus aristocráticos designios!

*Emp.* ¡Miserables! ¿Venir con esa farsa

En el momento en que mi poderío

En toda su estension recobrar puedo!

¡Qué esceso de demencia! Mi capricho

Es la suprema ley: tengan paciencia

Los fátuos que otra cosa hayan creído.



## ESCENA VIII.

Los dichos y Tintin que entra dando grandes voces diciendo:

Ya están ahí, ya están: en este instante  
Acabo yo de oír mas de cien tiros.

*Sorpresa general.*

*Therr.* Ea, vamos corriendo á ver si es cierto

*Jir.* Vamos volando, anda Tintinillo.

*Tint.* Vamos llegó la nuestra; de esta hecha

Las tropas de papel dieron de hocicos.

## ESCENA IX.

*El Emperador, Alfenike y Pakorrito.*

*Emp.* Yo no sé lo que tengo... una zozobra...

No es esto para mi (*se sienta*) ven Pakorrito

Ven arrimate aqui. *Pak.* No tengas miedo.

*Alf.* ¿Sientes quizá la sangre que ahora mismo

Vertiéndose estará? *Emp.* Yo? Ni por pienso

¿Sentir yo que se vierta? ¡Que delirio!

No, no: que corra á mares. Nada importa

Como recobre yo mi poderío.

*Alf.* Eso si, vive el cielo. De este modo

Del trono de Pekin te muestras digno.

Conserva esa entereza, ese denuedo

Y á tus vasallos mantendras sumisos.

*Se oyen cañonazos.*

*Pak.* Cuerno, que va de veras. *Emp.* Hay  
hermanos....

No puedo remediarlo.... yo tiritito.

*Cañonazos.*

*Alf.* Fuego, que aqui no llega, fuego en ellos,

Que aqui estamos bien lejos del peligro.

*Emp.* ¿Es posible que tenga tanto miedo

Todo un emperador? Pues es tan fijo  
 Que apenas respirar puedo del susto:::  
 No soy para la guerra: esto está visto.

Los tres callan y se ponen á escuchar  
 atentamente. Se repiten los cañonazos: esce-  
 na muda de muchísimo miedo. A poco rato  
 suena grande algazara en lo interior del pa-  
 lacio. Se repican los almireces, las sarte-  
 nes y demas instrumentos músicos. Se oyen  
 mil gritos de viva Tigrekan absoluto. El  
 Emperador se levanta enagenado abrazando  
 á sus hermanos: Alfeñike salta de placer y  
 Pakorrito hace cien cabriolas.

Emp. Vencimos Alfeñike: ¡Oh grato día!

Yo espiro de placer... Pak. Hay qué gustito!

Alf. Sí, vencimos sin duda: bien lo anuncia  
 De toda nuestra gente el regocijo.

Entra toda la garulla de palaciegos,  
 soldados, princesas, guardias de honor y  
 criados. Detras Infantok, Casarrik, Tintin,  
 Jir-om y Therreño. Todos vendrán vestidos  
 de gala, hasta los marmitones de la cocina  
 que traerán mandiles nuevos. Todos se tiran  
 al Emperador, lo abrazan, lo besan, lo la-  
 men, lo levantan á pulso, se arrodillan, le  
 muerden los zapatos, y hacen otras mil lo-  
 curas de esta especie. Pasados los primeros  
 momentos, Therreño reclama el silencio: todo  
 el mundo calla. Therreño conduce al Empe-  
 rador al trono, lo sienta en él y dice.

Invicto Tigrekan, rey de los reyes,  
 Gloria y delicia del imperio chino.



Llegó el día feliz en que cesase  
 La opresion tan cruel que habeis sufrido  
 Soldados imperiales que han llegado  
 La noticia nos dán de regocijo  
 De que vuestros leales con bravura  
 A todos los rebeldes han batido,  
 El código cayó. Ya omnipotente  
 Sois, señor, otra vez; y yo, aunque  
 indigno

Tengo el honor de ser el que primero  
 La mano os besa, todo enternecido,  
 Como á señor de vidas y de haciendas  
 Dado á la China por el cielo mismo.

*Se arrodilla y le besa la mano*  
 Llegad todos; besad la imperial mano  
 En señal de vasallos, mis amigos.

*Ahora se hace la adoracion. Todos en procesion van poniéndose de hinojos, y besando la bendita mano. Entre tanto toca la orquesta muy pausadamente el Laiiirón. Concluida la ceremonia, dice el Emperador.*

Emp. ¿Con que ha llegado el día de la  
 venganza?

¡Ah patricios! Temblad del furor mio.  
 Therreño, que se estiendan al momento  
 Los decretos de muerte á los caudillos  
 De esa odiosa faccion: y antes que acabe  
 Este día, que suban al suplicio.

Las veinte y cuatro listas que se han  
 hecho

De proscripcion, darás á hombres activos  
 Para que tambien hoy carguen de hierros

Sin compasion, á todos los inscriptos.  
 ¡Venganza! sí: venganza que no quede  
 De esa canalla vil ni aun un vestigio  
 Y que la sangre laye tanta afrenta  
 Como en estos dos años he sufrido.

*Ther.* Voy al punto; señor á obedeceros.

*Emp.* Espera aun: tan pronto no es preciso...

*Se oyen cañonazos.*

Mas ¿qué es esto? *Ther.* señor, eso es  
 la salva

Que se hace por el triunfo conseguido

*Tint.* Ya cayó ese maldito Kalendario....

Ahora me veré yo con los gorrillos.

*Ther.* ¿A qué hora señor, quereis que sea  
 Vuestra proclamacion, segun estilo?

*Emp.* Fuerza será esperar que nuestras tropas  
 Tras las grandes fatigas que han sufrido  
 Descansen algun rato. A mas, ya sabes  
 Que en toda aquesta noche no he dormido,  
 Y con la incertidumbre.... la batalla....

En fin, será á las diez. *Ther.* Ya lo ois  
 amigos.

Ea, vamonos de aqui para que pueda  
 El amo reposar ya mas tranquilo.

*Todos.* Vamonos sí. Que viva eternamente  
 Tigrekán absoluto, siempre invicto.

ESCENA X.

*Los mismos y un oficial de la guardia imperial que entra muy azorado.*

*Ofic.* ¡Oh dolor! *Todos.* ¿Mas qué es esto?  
 ¿qué traeis?

*Ofic.* Todo, todo, señores, se ha perdido.



*Todos.* Hombre... ¿cómo...? *Ofic.* En la plaza,  
en todas partes

Nos han hecho pedazos los patricios.

Y ya vienen los pobres imperiales

A guarecerse de este santo asilo.

*A qui es ella.* Todo el mundo empieza á tirar  
los uniformes de gala. El salon parece una  
roperia. A las princesas les da la pataleta.  
Las damas se mean. Tintin se da contra las  
paredes, Alfeñike se araña, Pakorrito llora,  
Infantok pateo, Jir-om brama como un toro,  
Casarrik y Therreño hacen pucheros y el Em-  
perador corona la fiesta pidiendo á gritos  
un sillico.

*Tint.* ¡ Maldita sea mi madre! *Ther.* ¡ Qué  
desgracia!

*Jir.* ¡ Oh cielos, no os cansais de perseguirnos!  
Oyense cañonazos algo mas cerca. Toda la  
chusma desaparece.

ESCENA XI.

*El Emperador, Alfeñike, Pakorrito, Terre-  
ño y Jir-om.*

*Ther.* Señor, pues que perdimos este lance,  
Procuremos sacar algun partido.

No lo perdamos todo. Este Palacio

Ya á ser dentro de poco acometido.

¿Qué será de nosotros? Al instante

Parlamentémos con el enemigo.

Capitulémos, y que cese el fuego.

*Emp.* ¿ Y podremos acaso conseguirlo?

*Ther.* Si señor: al momento que enviemos

Un oficial. Conozco al pueblo Chino.

Prometámosle hacer lo que él quisiere  
Y lo vereis al punto tan tranquilo.

*Cañonazos muy cerca. Todos tiemblan.*

*Ther.* Señor... que vaya, que se pierde el tiempo

*Emp.* Sí, sí, corre y avisa, Pakorrito.

*Se van Pakorrito y Alfeñike.*

ESCENA XII.

*El Emperador, Jir-om y Therreño.*

*Jir.* Salgamos del peligro que nos cerca.

De cualquier modo, Tigrekan invicto,

*Ther.* Lo que importa es quedar con proporciones

Para urdir otra trama con mas tino.

Que un dia llegará en que la fortuna

Nos mire con un rostro mas propicio.

*Desdichas. Al Emperador le da un parasimismo y cae redondo en el suelo. Escena de lástimas. Los dos amigos llegan a socorrer a su amo haciendo mil ademanes de desesperacion. Jir-on se llega al bastidor y grita muchas veces: socorro. Todo el mundo está sordo. El Emperador despues de patelear un buen rato, vuelve en sí y dice:*

¿Nos atacan?..... decid *Ther.* Si no es posible....

Si el fuego va á cesar.... estad tranquilo.

Pensad, señor, que el enemigo tiene

Mas miedo en este instante, que vos mismo.

*Emp.* (*Levantándose*) ¿Por qué? *Ther.* Porque el ejército extranjero

Puesto en nuestra frontera hace prodigios.

Para estos casos hemos procurado



Que con aspecto hostil esté allí fijo.

El pueblo teme que si os atacára

A poco tiempo el territorio chino

Se inundára de tropas de Tartaria,

Y esto es un freno á su furor y bríos.

*Emp.* Therreño ¿ que dichosa persuasiva

Te ha dado el cielo, que en el pecho mio

Viertes tan facilmente los consuelos!

*Terr.* Animaos gran señor: si se ha perdido

Esta ocasion por necia confianza

De que eran muy cobardes los patricios,

Nada debe importaros. Muy en breve

Por experiencia tal mas advertidos,

Otro golpe mejor prepararemos

Que nos haga olvidar lo que hoy sufrimos.

*Jir.* El gobierno de nuevo en nuestras manos

Quedará; creedlo asi Tigrekan mio,

¿Qué pues hay que temer? Siempre nos res-

tan

Medios de conspirar á nuestro arbitrio,

ESCENA XIII.

*Pakorríto y los dichos.*

*Pak.* Se han suspendido las hostilidades

Y acaban de llegar á este recinto

Enviados del pueblo que proponen

A Tigrekan su emperador querido,

Unicamente que los imperiales

Se entreguen, ofreciendo que cumplido

Este contrato, dejará las armas

Y lo verás pacífico y sumiso.

*Emp.* (con alegría) Hombre ¿ Y no pide mas?

*Pak.* Nada mas pide.

*Terr.* ¿Veis señor el carácter de los chinos?

Vamos, pues, y accedamos á su voto.

*Emp.* Sí vamos... á la fuerza. Pueblo indigno,

Cedo á la dura suerte; pero sabe

Que siempre te aborrece el pecho mio,

Y que solo deseo larga vida

Por gozarme una vez en tu esterminio.

CAE EL TELON.

*Nota.* Esta comi-tragedia tiene su segunda parte que es mas lastimosa que la primera. Luego que se concluya su traduccion, se dará al público, si Dios quiere.... y la justicia.

### VARIEDADES.

Los papeles públicos han anunciado la segunda demision del señor Calatrava. Nosotros creemos que este señor se deshonorra para siempre si cede, asi como el general Lopez Baños se deshonoraria no admitiendo el ministerio de la guerra. La razon de esta diferencia depende de la diferente posicion de ambos sugetos. Vamos á esplicarlo. El señor Calatrava fue perseguido con los hombres de 1812, ha unido su causa con ellos y es hijo de aquella gran familia. Su gran destreza en el conocimiento de los hombres le ha hecho ver que se perdía en la opinion pública si continuaba unido con ellos, si votaba como ellos y si aspiraba á lo que ellos. Separose momentáneamente de sus ami-



gos al fin de la legislatura pasada y habló en contra de las mismas leyes que valieron el ministerio á los danzantes del dia: pero cuando el conde de Toreno fue insultado por los pillos que él mismo habia pagado al intento, el señor Calatrava cayó malo: enfermedad que no era otra cosa sino una profunda debilidad.... moral. Desde entonces volvió á las andadas y se deshonoró hasta el extremo de firmar con su nombre una defensa pública del anillo. Claro es que si admite el ministerio, no le será facil sacudir el yugo que él mismo se ha impuesto; que lo obligarán á firmar pactos y condiciones repugnantes á un hombre de delicadeza y que con el nombre de ministro será el juguete del señor Martinez de la Rosa. El señor Calatrava hace pues muy lindamente en no admitir un puesto deshonorado ya por sus compañeros de opinion y de presidio. El general Lopez Baños no está en el mismo caso. Tan acreditado por su valor como por su desinterés, tan modesto como inflexible, tan amigo de la libertad como enemigo de pasteles, el general debe tomar el ministerio para salvar á la patria; debe imponer la ley al que lo ha nombrado y escoger entre los Velascos, los Gascos, los Casteldorius, los Romeros Alpuentes, los Valdillos, los Copons, los Palareas, seis colaboradores cuyos nombres solo bastarian para ser garantes de sus principios y opinio-

nes; debe limpiar absolutamente las secretarías de la morralla impura que las llena; debe cortar el nudo gordiano del anillo á la manera de Alejandro, debe penetrarse de la idea de que va á vivir entre facciosos, harto mas temibles que los que ha derrotado; debe en fin crear una nueva época en que por primera vez se observe la Constitucion, se castigue al malvado, se imponga miedo al conspirador, se aniquilen para siempre sus esperanzas y se purifique nuestra atmósfera política de tanto reptil inmundo, de tanto diplomatuquillo venal, de tanto cagatinta pedante, de tanto vicho venenoso. Tal es la senda que indican al digno compañero de Riego su nombre, el interes de la patria, la consolidacion del sistema, la gloria de la España y las circunstancias críticas en que la han colocado los miserables que la han estado gobernando desde marzo de 1820



- Casos que el público está harto de ver.*
- La muerte de los periódicos liberales.
  - Los Solecismos de los escritores públicos.
  - La profanacion del alcázar del Rey.
  - La ignorancia de los oficiales de las siete secretarías.
  - Los mejores sitios de Madrid ocupados por conveatos.
  - La escasez de dinero en el tesoro.



51  
La baja del papel del Estado.  
Las promesas de que marchará el crédito público.  
La impunidad de los facciosos.  
Las leyes no ejecutadas.  
Las calles de Madrid llenas de perros muertos.  
La tribuna desierta.  
El sombrero del duque de Frías.  
Los clérigos de las provincias.  
Los abogados vestidos de estantiguas.  
Libres á muchos que debian estar atados.  
Vivos á muchos que debian estar muertos.  
Dentro del coche á muchos que debian ir en la trasera.  
El gesto de cierto sugeto cuando oye gritar *viva la Constitucion.*

*Cosas que desea ver el público, y que no verá por ahora.*

Siete ministros hombres de bien.  
Oficiales de secretaría que sepan escribir.  
Jueces liberales.  
Periódicos escritos sin espíritu de secta.  
La pureza del Universal.  
Los discursos impresos del señor Surra.  
La ciencia del señor Castejon.  
El desinterés de los que manejan la hacienda pública.  
La biografía de los miembros del anillo.  
Las páginas del señor Argüelles.

Los hilos del señor Feliú.

La lista de los ahijados del señor Pelegrin.

La sentencia de la causa de los oficiales de la Guardia Real.

La disolucion de los dos batallones facciosos.

Un manifiesto del señor Morillo.

La correspondencia de Luis XVIII con Fernando VII.

Una produccion de un diplomático Español.

Una obra de la academia Española.

*Distribucion de varias especies de plumas entre los escritores de Madrid.*

Pluma de ganso al Universal.

De pelicano al Espectador.

De pájaro mosca al Indicador.

De avestruz al Diario viejo.

De ruisenior á Galiano.

De águila á Jonama.

De gallo á Oliver.

---

#### NOTICIA.

Dicen que un conde Español residente en París se habia mandado bordar un magnifico uniforme de dibujo no conocido en España, el cual debería haber servido de modelo para todos los individuos de la cámara alta.

MADRID: 1822. IMPRENTA DEL ZURRIAGO.

*De don M. R. y Cerro.*